

gemido dijo á su amigo: «ya yo estoy quieto y descansado, y he dado de mano á nuestras esperanzas, y tengo determinado de servir á Dios, y desde esta hora me quedo en este lugar; tú, si no quieres imitarme, no quieras estorbarme.» Respondió el otro que no podía apartarse de él, ni dejar de tenerle compañía, con la esperanza de tan grande paga. Y así comenzaron ambos á levantar el edificio espiritual y seguir á Cristo con suficientes espensas, que era con dejar todas las cosas. Y lo que no es menos de maravillar, ambos tenían sus esposas, las cuales, cuando esto supieron, se consagraron á Dios ó hicieron voto de virginidad.— Esto refiere San Agustín, y fué para él de tan grande eficacia este ejemplo, que dió luego voces á un amigo suyo con mucha turbacion, diciendo: «¿qué hacemos? ¿qué es esto? ¿qué has oído? Levántanse los ignorantes y roban el reino de los cielos, y nosotros con nuestras letras andamos sumidos en el profundo (1)!» Con esta alteracion y sentimiento, dice el Santo, que se entró en un huerto que allí tenia y se dejó caer debajo de una higuera, y soltando las

(1) Surgunt indocti, et rapiunt Regnum Dei: et nos cum nostris litteris demergimur in profundum. Aug.

riendas á las lágrimas con grande angustia y turbacion de su corazon comenzó á decir: «Y tú, Señor, ¿hasta cuándo, hasta cuándo estarás enojado? ¿No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes, Señor, de nuestras maldades antiguas.» Y tornaba á repetir estas palabras: «¿hasta cuándo, hasta cuándo?» «Mañana, mañana; ¿por qué no ahora? ¿Por qué no se dará hoy fin á mis torpezas?» Y diciendo esto con un grande sentimiento, oyó una voz que le dijo: *toma, lee; toma, lee.* Entonces dice que se levantó para tomar un libro sagrado, que cerca de sí tenia, para leer por él; porque habia oido del mismo Antonio, que de una leccion del Evangelio, que acaso oyera, la cual decia: «Vé y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y vén y sígueme, y tendrás un tesoro en el cielo (1)», se habia determinado de dejar todas las cosas y seguir á Cristo. Pues movido él con este ejemplo, y mas con la voz que habia oido, dice que tomó el libro y comenzó á leer por él. Y allí le infundió Dios una tan grande luz que, dejadas todas las cosas del mundo, se entregó del todo á servirle.

(1) Matth. XIX, 21.

TRATADO SESTO.

De la presencia de Dios.

CAPITULO I.

De la excelencia de este ejercicio, y de los bienes grandes que hay en él.

«Buscad á Dios con fortaleza y perseverancia, dice el profeta David (1); buscad siempre su faz.» La faz del Señor, dice San Agustín (2) que es la presencia del Señor. Y así, buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia convirtiendo el corazon á él con deseo y con amor. Isiquio en la Centuria última (tráelo tambien (3) San Buenaventura) dice que andar siempre en este ejercicio de la presencia de Dios es comenzar á ser acá bienaventurados; porque la bienaventuranza de los Santos consiste en ver á Dios perpétuamente sin jamás perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podemos ver á Dios claramente, ni como él es, porque eso es propio de los bienaventurados, á lo menos imitémosle á nuestro modo segun lo sufre nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respetando y amando á Dios. De manera que así como Dios Nuestro Señor nos crió para estar eternamente delante de él en el cielo y gozarle, así quiso que tuviésemos acá en la tierra un retrato y en-

(1) Quaerite Dominum, et confirmamini; quaerite faciem ejus semper. Ps. CIV, 4.
 (2) August. sup. Ps. CIV.
 (3) Bonav. tom. 2, opusc. lib. 2, de profectu Religiosor. cap. 20.

sayo de aquella bienaventuranza, andando siempre delante de él mirándole y reverenciándole, aunque á oscuras. «Ahora miramos y vemos á Dios» por la fé «como por espejo; despues le veremos descubiertamente y cara á cara (1).» Aquella vista clara (dice Isiquio) es el premio y la gloria, y bienaventuranza que esperamos; estotra oscura es mérito por donde habemos de venir á alcanzar aquella (2). Pero, al fin, en nuestro modo imitamos á los bienaventurados procurando de nunca perder á Dios de vista en las obras que hacemos, así como los santos ángeles que son enviados en nuestra ayuda para guardarnos y defendernos, de tal manera se ocupan en esos ministerios, que nunca pierden de vista á Dios, como lo dijo el ángel Rafael á Tobías: «Parecia que estaba comiendo y bebiendo con vosotros; empero yo uso de otro manjar invisible y de otra bebida que no puede ser vista de los hombres (3).» Estáanse sustentando de Dios (4). Así nosotros, aunque comamos y bebamos, tratemos y negociemos con los hombres, y parezca que nos

(1) Videmus nunc per speculum in enigmate, tunc autem facie ad faciem. I. ad Cor. XIII, 12.
 (2) Ista est meritum, illa praemium.
 (3) Videbar quidem vobiscum manducare, et bibere; sed ego cibo invisibili, et potu, qui ab hominibus videri non potest, utor. Tob. XII, 19.
 (4) Semper vident faciem Patris mei, qui in coelis est. Matth. XVIII, 10.

ocupamos y entretenemos en eso, habemos de procurar que no sea ese nuestro manjar y entretenimiento, sino otro invisible, que no ven los hombres, que es estar siempre mirando y amando á Dios y haciendo su santísima voluntad.

Grande fué el ejercicio que los Santos y aquellos Patriarcas antiguos tuvieron de andar siempre en la presencia de Dios. No se contentaba el Real Profeta con alabar á Dios siete veces al día, sino siempre procuraba tener á Dios presente (1): era tan continuo este ejercicio en aquellos Santos, que era tambien su comun lenguaje decir: "Vive el Señor, en cuyo acatamiento estoy (2)." Son grandes los bienes y provechos que se siguen de andar siempre delante de Dios, considerando que nos está mirando, y por eso lo procuraban tanto los Santos, porque basta esto para andar uno muy concertado y muy compuesto en todas sus obras. Sino, decidme, ¿qué siervo hay que ante los ojos de su Señor no ande muy justo? ¿ó qué siervo hay tan atrevido que en presencia de su Señor no haga lo que le manda ó se atreva á ofenderle en su cara? ¿y qué ladrón hay que se atreva á hurtar viendo que el Juez le está mirando á las manos? Pues Dios nos está mirando, que es nuestro Juez, y es Todopoderoso, que puede hacer que se abra la tierra y trague el infierno al que le enojare, y lo ha hecho algunas veces: ¿quién se atreverá á enojarle? Y así decia San Agustín (3): "cuando yo, Señor, considero con atencion que me estás mirando siempre, y velando sobre mí de noche y de día con tanto cuidado como si en el cielo y en la tierra no tuvieras otra criatura que gobernar sino á mi solo; cuando considero

(1) Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commovear. Ps. XV, 8.
(2) Vivit Dominus, in cujus conspectu sto. III Reg. XVII, 1.—IV. Reg. III, 14.
(3) Aug. cap. XIV. Soliloq.

bien que todas mis obras, pensamientos y deseos están patentes y claros delante de tí, todo me lleno de temor y me cubro de vergüenza." Ciertamente grande obligacion nos pone de vivir justa y rectamente considerando que hacemos todas las cosas delante de los ojos del Juez, que todo lo mira y á quien nada se puede encubrir. Si acá la presencia de un hombre grave nos hace estar compuestos, ¿qué será la presencia de Dios?

San Gerónimo, sobre aquello que dice Dios de Jerusalem por el Profeta Ezequiel: "Haste olvidado de mí (1)," dice: "La memoria de Dios despidе todos los pecados (2)." Lo mismo dice San Ambrosio (3). Y en otra parte dice San Gerónimo: "Es tan eficaz medio la memoria de Dios y el andar en su presencia, que si considerásemos que Dios está presente y nos está mirando, nunca nos atreviéramos á hacer cosa que le desagradase (4)." A Tais la pecadora, esto le bastó para dejar su mala vida é irse al yermo á hacer penitencia, como dijimos arriba (5). Decia el santo Job: "Estáme Dios mirando como testigo de vista, y váme contando los pasos (6)"; ¿quién se ha de atrever á pecar ni á hacer cosa mal hecha?

Por el contrario, todo el desórden y perdition de los malos, nace de no acordarse que está Dios presente y les está mirando, conforme á aquello que tantas veces repite la Escritura Divina en persona de los malos: "No hay quien nos vea (7)." Y así lo notó San Gerónimo sobre el capitulo veinte y dos

(1) Meique oblita es. Ezech. XXII, 12.
(2) Memoria enim Dei excludit cuncta flagitia.
(3) Ambros. lib. de fide resurrect. tom. IV.
(4) Certe quando peccamus, si cogitaremus Deum in videre, et esse praesentem, nunquam quod ei displiceret faceremus. Hieron. in Ezech. VIII circa illud dicunt enim: non videbit Dominus nos.
(5) Tral. V, c. 16.
(6) Nonne ipse considerat vias meas, et cunctos gressus meos dinumerat? Job. XXXI, 4.
(7) Et dixisti, non est qui videat me. Isai, XLVII, 10.—Et non videbit novissima nostra. Jerem, XII, 4.

de Ezequiel, donde reprehendiendo el Profeta á Jerusalem de muchos vicios y pecados que tenia, viene á resumir que la causa de todos ellos era porque se habia olvidado de Dios. Y la misma causa da en otros muchos lugares la Escritura. Así como un caballo sin freno y un navio sin gobernalles se va á despeñar y perder: así quitado este freno se va el hombre tras sus apetitos y pasiones desordenadas. Dice el Profeta David: "No trae á Dios delante de sus ojos, no le mira presente delante de sí, y por eso sus caminos, que son sus obras, están manchadas con culpas en todo tiempo (1)."

El bienaventurado San Basilio (2) en muchas partes el remedio que dá para todas las tentaciones y trabajos, y para todas las cosas y ocasiones que se pueden ofrecer, es la presencia de Dios. Y así, si quereis un medio breve y compendioso para alcanzar la perfeccion, que contenga y encierre en sí la fuerza y eficacia de todos los otros medios, este es, y por tal se le dió Dios á Abraham (3), diciendo: "Anda delante mí y serás perfecto." Aquí como en otros lugares de la Sagrada Escritura, se toma imperativo por futuro para encarecer la infalibilidad del suceso. Es tan cierto que sereis perfecto si andais siempre mirando á Dios y advirtiéndole que él os está mirando, que desde luego os podeis dar por tal. Porque así como las estrellas del aspecto del sol que tienen presente y á quien miran sacan luz para resplandecer dentro y fuera de sí, y virtud para influir en la tierra; así los varones justos, que son como estrellas en la Iglesia de Dios, del aspecto de Dios, de mirarle presente y convertir su pensamiento y

(1) Non est Deus in conspectu ejus, inquinatae sunt viae illius in omni tempore. Ps. IX, 26.
(2) Bas., in reg. brev. et in reg. fusiis disputatis.
(3) Ambula coram me, et esto perfectus. Gen. XVII, 1.

deseo á él, sacan luz con que en lo interior, que vé Dios, resplandecen con verdaderas y sólidas virtudes, y en lo exterior, que ven los hombres, resplandecen con toda decencia y honestidad, y sacan virtud y fuerza para edificar y aprovechar á otros. No hay cosa en el mundo que declare tan al propio la necesidad que tenemos de estar siempre en la presencia de Dios, como esta. Mirad la dependencia que tiene la luna del sol y la necesidad que tiene de estar siempre delante de él: la luna de sí no tiene claridad sino la que recibe del sol, según el aspecto con que la mira, y obra en los cuerpos inferiores según la claridad que recibe del sol, y así crecen y menguan sus efectos conforme á la creciente y menguante de ella; y cuando alguna cosa se pone delante de la luna que le estorbe el aspecto y vista del sol, luego en este punto se eclipsa y pierde la claridad y resplandor y con esta tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz. De la misma manera pasa en el alma con Dios, que es su sol.

Por esto, los Santos nos encomiendan tanto este ejercicio. San Ambrosio y San Bernardo, tratando de la continuacion y perseverancia que habemos de tener en esto, dicen: "Así como no hay punto, ni momento en el cual el hombre no goce de la bondad y misericordia de Dios, así no ha de haber punto, ni momento en el cual no tenga á Dios presente en su memoria (1)." Y en otra parte dice San Bernardo: "En todas sus obras y en todos sus pensamientos ha de procurar el religioso acordarse que tiene á Dios presente, y todo el tiempo que no piensa en Dios le ha de tener por per-

(1) Sicut nullum est momentum, quod homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, et misericordia, sic nullum debet esse momentum, quo eum praesentem non habeat in memoria. Ambr. lib. de dignit. condition. humanae, c. 2.—Bernard. c. 6. meditq.

dido (1). Nunca se olvida Dios de nosotros, razon será que nosotros procuremos nunca olvidarnos de él. San Agustin sobre aquello del salmo treinta y uno: *Firmabo super te oculos meos*, dice: «No apartaré, Señor, mis ojos de vos, porque vos nunca apartais los vuestros de mí (2);» siempre los tendré fijos, y firmes en vos, como hacia el Profeta (3). San Gregorio Nacienceno dice: «Tan amenudo y tan frecuente ha de ser el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar (4).» Porque asi como tenemos necesidad de respirar para refrescar el corazon y templar el calor natural, asi tenemos necesidad de acudir á Dios con la oracion para refrenar el ardor desordenado de la concupiscencia que nos está estimulando é incitando á pecar.

CAPITULO II.

En qué consiste este ejercicio de andar siempre en la presencia de Dios.

Para que mejor nos podamos aprovechar de este ejercicio es menester que declaremos en qué consiste. En dos puntos consiste, que es en dos actos, uno del entendimiento, otro de la voluntad. El primer acto es del entendimiento, que ese siempre se requiere y presupone para cualquier acto de la voluntad, como enseña la filosofia. Pues lo primero ha de ser con el entendimiento considerar que Dios está aquí y en todo lugar, que llena todo el mundo, y que está en todo, y todo en cualquiera parte y en cualquiera criatura por pequeña que sea.

(1) In omni actu, vel cogitatu suo sibi Deum adesse memoretur, et omne tempus, quo de ipso non cogitat, perdidisse se computet. Bernard. in spec. monachorum.

(2) Non a te auferam oculos meos, quia et tu non auferis a me oculos tuos. Augustin. Ps. XXXI, 8.

(3) Oculi mei semper ad Dominum. Ps. XXIV.

(4) Non tam saepe respirare, quam Dei meminisse debemus. Gregorius Nazian. in 1. orat. Teolog.

Hacer un acto de fé, porque esta es una verdad que nos propone la fé para que la creamos. «No está lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y somos,» dice el Apóstol San Pablo (1). No habeis de imaginar á Dios, como lejos de vos, ó como fuera, porque está dentro de vos. Decia San Agustin: «buscaba yo, Señor, fuera de mí, al que tenia dentro de mí (2).» Dentro de vos está mas presente y mas íntima é intrinsecamente está Dios en mí que yo mismo; en él vivimos y nos movemos, y tenemos el ser; él es el que da vida á todo lo que vive, y el que da fuerza á todo lo que algo puede, y el que da el ser á todo lo que es. Y si él no estuviere presente sustentando las cosas, todas dejarían de ser y se volverían en nada. Pues considerad que estais todo lleno de Dios, cercado y rodeado de Dios, nadando en Dios. Aquel: «Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria (3),» son muy buenas palabras para esto.

Algunos para ayudarse mas en esto, consideran todo el mundo lleno de Dios, como lo está, é imaginanse á sí en medio de este mar infinito de Dios, cercados y rodeados de él, de la manera que estaria una esponja en medio de la mar, toda empapada y llena de agua, y fuera de eso, cercada y rodeada de agua por todas partes. Y no es mala comparacion para nuestro corto entendimiento. Pero queda muy corta, no llega ni con mucho á declarar lo que decimos; porque esa esponja en medio de la mar, si sube arriba, halla cabo, y si baja á bajo, halla suelo, y si va á un lado ó á otro, halla término; pero en Dios no hallareis nada de

(1) Non enim longe est ab unoquoque nostrum; in ipso enim vivimus, et movemur et sumus. Act. XVII, 27.

(2) August. lib. 10 confes. cap. 27.

(3) Pleni sunt coeli, et terra gloria tua. Isaiæ, VI, 3.

eso. «Si subiere al cielo, allí estais vos, Señor; y si bajare hasta el infierno, tambien; y si tomare alas, y pasare de esa otra parte del mar, allá me llevará y tendrá vuestra mano poderosa (1):» no hay cabo, ni término en Dios, porque es inmenso é infinito. Y mas, que la esponja al fin, como es cuerpo, no puede ser del todo penetrada del agua, que es otro cuerpo; mas nosotros en todo y por todo somos penetrados de Dios, que es puro espíritu. Pero al fin, estas y otras semejantes comparaciones, aunque cortas, ayudan y son buenas para que entendamos en alguna manera la inmensidad infinita de Dios, y cómo está presente é íntimamente dentro de nosotros y en todas las cosas, y para eso las trae San Agustin (2).

Empero háse de advertir en este ejercicio, que para esta presencia de Dios no es menester formar concepto, ni representacion alguna de Dios con la imaginacion, fingiendo que está aquí á nuestro lado ó en otra parte señalada, ni que le imaginemos con tal forma ó figura. Algunos hay que imaginan delante de sí ó á su lado á Jesucristo nuestro Redentor, que anda con ellos y los está siempre mirando en todo lo que hacen, y de esa manera andan siempre en la presencia de Dios. Y de estos, unos imaginan delante de sí á Cristo crucificado, otros atado á la columna, otros en la Oracion del huerto sudando gotas de sangre, otros en otro paso de la Pasion ó en algun misterio gozoso de su vida santísima, conforme á lo que mas mueve á cada uno, ó una temporada le imaginan en un paso y otra en otro. Y aunque esto es muy bueno, si se sabe hacer; pero comunmente hablando, no es

(1) Si ascendero in coelum tu illic es; si descendero in infernum, ades; si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet, me, et tenebit me dextera tua. Ps. CXXXVIII.

(2) Augustin. Epist. 57, ad Dardanum, et lib. 7 confes. c. 5.

lo que nos está mejor á nosotros; porque todas estas figuras é imaginaciones de cosas corporales cansan y fatigan y quiebran mucho las cabezas. Un San Bernardo y un San Buenaventura, debian de saber hacer eso de otra manera que nosotros, y hallaban en ello mucha facilidad y descanso, y asi se entraban en aquellos agujeros de las Llagas de Cristo y dentro de su Costado; y aquella era su guarida y su refugio y descanso, pareciéndoles que oian aquellas palabras del Esposo en los Cantares: «Levántate, amigamia, hermosa mia, y ven paloma mia á los agujeros de la piedra, á los huecos de la pared (1).» Otras veces imaginaban el pie de la Cruz hincado en su corazon, y estaban recibiendo en su boca, con grandísima dulzura, aquellas gotas de Sangre que corrian y manaban de las fuentes del Salvador (2). Aquellos Santos hacian muy bien eso, y hallábanse muy bien en ello; pero si vos quereis andar todo el dia en esas consideraciones y con esta presencia de Dios, podrá ser que por un dia ó un mes que andeis de esa manera, perdais todo el año de oracion, porque os quebrareis la cabeza en eso.

Veráse bien cuánta razon tenemos de advertir esto, porque aun para hacer la composicion de lugar, que es uno de los preámbulos de la oracion, con que nos hacemos presentes á lo que habemos de meditar, imaginando que realmente pasa aquello delante de nosotros, advierten los que tratan de oracion que no ha de ahincar uno mucho la imaginacion en la figura y representacion de estas cosas corporales que piensa, porque no se quiebre la cabeza y por otros inconvenientes de ilusiones que suele haber en ello. Pues si para un preámbulo de la ora-

(1) Surge, amica mea, speciosa mea, et veni columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae. Cant. II.

(2) Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. Isai. XII, 3.